

24 DE MARZO 2024

CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO

LUCAS 23:26-56

PASTOR DAVID SALGADO

RESUMEN DEL SERMÓN

Era común en la Iglesia de los primeros dos siglos que los cristianos, para evitar la persecución, se comunicaran mediante símbolos. Uno de ellos, aún reconocido, es el símbolo del pez. Este se usaba particularmente entre los cristianos, aunque los griegos y romanos ya lo habían empleado para distintos propósitos. Los cristianos lo adoptaron para identificar su fe debido a que la palabra pez en griego formaba una sigla que representaba "Jesús el Cristo, hijo de Dios, Salvador".

Cuando se encontraban con alguien y dudaban de si era cristiano, uno dibujaba con el pie en la tierra uno de los arcos del pez. Si el otro era cristiano, completaba el arco, identificándose así de forma segura. Con el tiempo, además de la persecución, surgieron otros peligros como la herejía y la confusión doctrinal. Para identificar a los verdaderos cristianos que compartían una fe bíblica auténtica, se utilizaron distintos símbolos, entre ellos el símbolo de los apóstoles, conocido hoy como el Credo de los Apóstoles. Este credo es llamado "profesión de fe" y también "símbolo de la fe", derivando de la palabra griega "symbolon", que significa "juntar, reunir". Se refiere a la costumbre de partir un objeto, como un sello o medallón, por la mitad, y presentarlo como señal de reconocimiento.

El símbolo o credo de los apóstoles se convirtió en una señal de reconocimiento de los verdaderos cristianos, exaltando la gloria de Dios en la obra de Jesucristo. Tras mencionar el nacimiento virginal, el credo indica que

"Jesús padeció bajo el poder de Poncio Pilato". Durante su juicio religioso bajo Caifás, Cristo fue golpeado en el rostro (Juan 18:22, 23). Posteriormente, sufrió una serie de golpes mientras los guardias del templo le vendaban los ojos y se burlaban de él, golpeándolo y escupiéndole en la cara (Marcos 14:65). Luego, Jesús enfrentó un juicio injusto en el cual Poncio Pilato lo condenó, a pesar de considerarlo inocente, y ordenó que fuera azotado antes de la condena (Marcos 15:15).

Los azotes se aplicaban con un látigo de flagelo, hecho de correas trenzadas con trozos de hueso y plomo, que desgarró la espalda de Jesús. Este sufrimiento cumplió de forma espantosa la profecía sobre su apariencia: **"Así fue desfigurada Su apariencia más que la de cualquier hombre, Y Su aspecto más que el de los hijos de los hombres." (Isaías 52:14).**

Luego, el credo menciona: "fue crucificado, muerto y sepultado". Estas tres afirmaciones nos revelan la belleza de la gloria de Jesucristo. Por eso, hermanos, a través del evangelio de Lucas 23:26-56, quiero que profundicemos en estos tres puntos, para poder persuadirte a que **admiremos la belleza de Su gloria en la cruz porque nos ha dado salvación.**

I. CRUCIFICADO (LUCAS 23:26-43)

La crucifixión era un método común de ejecución en el Imperio Romano, probablemente el más cruel y tortuoso. Las costumbres asociadas a la marcha hacia la crucifixión eran ampliamente conocidas por los súbditos romanos. El día de su crucifixión, Jesús fue colocado en el centro de un cuartel, rodeado por cuatro soldados romanos. El patíbulo, o viga transversal de la cruz, que podía pesar hasta 100 libras, fue colocado sobre sus hombros, ya desfigurados y rasgados. Así empezó su camino hacia el lugar de ejecución, el monte Calvario. Pero antes de llegar, sucedieron tres cosas:

1. El encuentro con Simón de Cirene.

Lucas 23:26 “Cuando lo llevaban, tomaron a un tal Simón de Cirene que venía del campo y le pusieron la cruz encima para que la llevara detrás de Jesús.”

Por el cansancio, los azotes y el maltrato recibido, Jesús no podía llevar la cruz debido a su espalda lastimada. Los soldados romanos obligaron a un hombre, Simón de Cirene, a cargarla. Por ley, Simón no podía rehusarse. Este detalle, mencionado en tres de los cuatro evangelios sinópticos, es significativo por varias razones.

Primero, **Simón de Cirene fue obligado a hacerlo**, una acción que, más allá de la imposición de los soldados romanos, fue un llamado divino. Simón, originario de Cirene, en lo que hoy es Libia, no formaba parte de la multitud originalmente reunida para la crucifixión; venía del campo, mostrando cómo Dios lo llevó inesperadamente a encontrarse con Jesús y a asistirlo cargando la cruz.

En segundo lugar, **Simón de Cirene se convirtió en la ilustración viva de lo que los discípulos de Jesús debemos hacer: Cargar la cruz**, como él mismo lo dijo en **Lucas 9:23** “Entonces dijo a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, debe negarse a sí mismo y tomar su cruz. cada día y sígueme”. La imagen de Simón de Cirene, encorvado y siguiendo a Jesús, nos ofrece una lección poderosa: Si no sentimos el peso de la cruz, si no sacrificamos, si no nos negamos y humillamos, si no estamos dispuestos a morir a nosotros mismos, no estamos realmente siguiendo a Cristo. Por ello, cabe preguntarse: ¿Estás llevando la cruz? ¿Realmente estás siguiendo a Cristo? ¿Estás dispuesto a morir a ti mismo cada día?

En tercer lugar, **el detalle de Simón cargando la cruz es crucial porque ese encuentro providencial no solo significó que siguiera a Jesús al Calvario; sino que marcó el inicio de seguir a Jesús y cargar la cruz por el resto de su vida.** Aunque desconocemos el momento exacto en que Simón de Cirene se convirtió al cristianismo y siguió a Cristo, sabemos que encontró salvación. Esto se afirma porque el evangelio de Marcos menciona a Simón como el “padre de Alejandro y Rufo” (Marcos 15:21), y en Romanos 16:13, Pablo saluda a “Rufo, escogido en el Señor, y a su madre, que también ha sido mi madre”. Esto sugiere que la familia de Simón pudo haberse convertido en pilares de la iglesia en Roma, evidenciando la gracia soberana de Dios. Simón, sin esperarlo, fue llevado por Dios a encontrarse con Jesús y ser testigo de Su gloria en la cruz.

Pero después de este encuentro, hubo otro más en el camino al Calvario.

2. El encuentro con las mujeres que se lamentaban.

Estas mujeres, que se lamentaban y lloraban, acudían regularmente a las ejecuciones para proporcionar bebidas que aliviaran el dolor. Algunas eran dolientes profesionales y literalmente “se golpeaban y lloraban por Él”. Sin embargo, ocupadas en sus rituales de llanto, no esperaban encontrarse con Jesús, quien, girándose hacia ellas, les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por Mí; lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos.

²⁹ Porque vienen días en que dirán: “Dichosas las estériles, los vientres que nunca concibieron y los senos que nunca criaron”. ³⁰ Entonces comenzarán a decir a los montes: “Caigan sobre nosotros”; y a los collados: “Cúbrannos”. ³¹ Porque si en el árbol verde hacen esto, ¿qué sucederá en el seco?». **(Lucas 23:28-31)**

La sorpresa para ellas fue que el condenado, a punto de enfrentar una muerte tortuosa, pensaba en ellas y se tomaba el tiempo para hablarles. Dios Hijo les hablaba, siguiendo el patrón del Antiguo Testamento al dirigirse a las mujeres como representantes de toda la nación, para entregarles un mensaje impactante: El juicio venidero estaba cerca, sería tan horrendo que la esterilidad, usualmente vista como un castigo en Israel, se consideraría una bendición.

Este juicio venidero sería tan insoportable que Israel, en palabras del antiguo Israel infiel (Oseas 10:8), suplicaría que las montañas cayeran sobre ellos para escapar de su miseria. Porque si esto hacían con el justo e inocente Hijo de Dios, qué no harían los romanos con el pueblo judío, merecedor del castigo divino, castigo que se cumpliría en el año 70 con la destrucción de Jerusalén.

Este acto era una muestra más de la gracia de Jesús hacia el pueblo que lo estaba llevando a la cruz, anunciando el juicio para que quienes lo escucharan se arrepintieran de sus pecados. De hecho, muchos cristianos se salvaron del desastre que vino con la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. Como aplicación, quiero citar al puritano **Mathew Henry** que al comentar este pasaje escribió: *"...no lloremos por él, sino lloremos por nuestros pecados y por los de nuestros hijos, que causaron su muerte; y lloremos por temor de las miserias que nos acarrearíamos a nosotros mismos, si menospreciamos su amor y rechazamos su gracia. Si Dios lo entregó a sufrimientos como éstos, porque fue hecho sacrificio por el pecado, ¿Qué hará con los pecadores mismos, que se hacen árbol seco, generación corrompida y perversa, y no sirven para nada? Los amargos sufrimientos de nuestro Señor Jesús deberían hacernos sentir temor ante la justicia de Dios. Los mejores santos, comparados con Cristo, son árboles secos; si él sufre, ¿Por qué no han de esperar sufrir ellos? ¿Y cuál será entonces la condenación de los pecadores?"*

Hermanos, debemos aprender a llorar por nuestros pecados, pues ofenden a un Dios Santo. ¿Cómo estás llorando por tus pecados? ¿Cómo corres en arrepentimiento hacia Jesús, reconociendo que has pecado contra Él? Muchos aún no comprenden esto, pareciera que no se dan cuenta de que son pecadores ante un Dios santo, soberano, creador y redentor. A menudo, trivializamos el pecado y no lloramos por él.

Continuando con el texto, después de encontrarse con Simón y con las mujeres que se lamentaban llegaron al Calvario. Lucas nos da detalles de esto: *"También llevaban a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos con Él. 33 Cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», crucificaron allí a Jesús y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda." (Lucas 23:32-33)*

Jesús fue crucificado junto a dos criminales, a su derecha e izquierda, simbolizando que era considerado un criminal más. Este hecho cumplió lo que Jesús había predicho en la última cena, según **Lucas 22:37**

"Porque les digo que es necesario que en Mí se cumpla esto que está escrito: "Y con los transgresores fue contado"; pues ciertamente, lo que se refiere a Mí, tiene su cumplimiento»." Esto también cumplió las profecías de Isaías 53. Antes de su muerte, Jesús tuvo encuentros significativos que Lucas narra para demostrar que Jesús es el Mesías perdonador, salvando a Su pueblo a través de Su muerte.

3. Encuentros en la cruz.

Jesús estaba en la cruz ante sus ejecutores: Los gobernantes y los soldados burlándose de Él. La burla era parte de los sufrimientos a los que sometían a los ejecutados para que murieran en vergüenza. Ellos decían: *"«A otros salvó; que se salve Él mismo si Este es el Cristo de Dios, Su Escogido»... «Si Tú eres el Rey de los judíos, sálvate a Ti mismo»".* Incluso, el ofrecimiento de vinagre era otra forma de mofa. Además había un cartel con "una inscripción sobre Él, que decía: **«ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS».**"

La ironía es que el crucificado era el Rey de toda creación, quien eligió no salvarse a sí mismo para, con Su muerte, salvar a Su pueblo. Mientras tanto, los soldados, al sortear sus vestidos, cumplían profecías del Antiguo Testamento. Sorprendentemente, en este contexto, Jesús oró al Padre, diciendo: *"«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»." (Lucas 23:34)*

Es sorprendente, que a diferencia de los condenados que debían decir "que mi muerte expie todos mis pecados", Jesús no pronunció esas palabras porque no tenía pecado. En Su oración, pidió perdón para quienes lo condenaban por ignorancia, mostrando Su gloria como el Mesías perdonador y Su poder para reconciliar a la humanidad con Dios, aun entre burlas e insultos. Esta oración encontró respuesta en al menos un soldado, demostrando no ser en vano.

Judíos y paganos se burlaban de Él, y los criminales crucificados a su lado se unieron inicialmente al escarnio. Según Marcos, ambos lo insultaban, pero Lucas relata un cambio en uno de ellos, que dejó de insultar y con un corazón transformado, dijo: **Lucas 23:40-43 (NTV)** *«¿Ni siquiera temes a Dios ahora que estás condenado a muerte? ⁴¹ Nosotros merecemos morir por nuestros crímenes, pero este hombre no ha hecho nada malo».* ⁴² *Luego dijo: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.»* ⁴³ *Jesús respondió: «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.»*

Dios obraba en este hombre para inducir un despertar espiritual: Consciente de su condición pecaminosa y de su merecida condena, reconocía la justicia e inocencia de Jesús. Había observado la mansedumbre de Jesús ante el castigo, escuchado sus palabras a las hijas de Jerusalén instándolas a llorar por ellas mismas y su oración por quienes lo crucificaban. Era evidente el contraste entre la santidad de Jesús y sus propios pecados.

Consciente de que Jesús era el Señor, el Mesías prometido, y que solo Él podía ofrecer salvación eterna, solicitó su misericordia: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.» Al reconocer su pecado, sólo pudo pedir clemencia, la única súplica que cualquier pecador puede hacer ante un Dios santo. ¿Qué más podemos hacer sino pedir misericordia?

Se dice que las últimas palabras de Copérnico fueron: "No pido la gracia otorgada a San Pablo, ni la concedida a San Pedro; solo la misericordia mostrada al ladrón moribundo, esa misericordia, muéstramela a mí".

La respuesta de Jesús prometió al ladrón la entrada al paraíso el mismo día de la crucifixión, demostrando que la salvación no se basa en obras; sino en gracia. Si hoy crees que estás irremediabilmente atrapado en el pecado, recuerda que la redención del criminal nos enseña que nunca es tarde para acercarnos a Cristo. No hay pecado tan grave que Cristo no pueda perdonar, nunca es tarde para venir a Él.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué manera estás tomando tu cruz cada día para seguir a Jesús?
2. ¿Estás llorando por tus pecados? ¿Estás corriendo pronto en arrepentimiento a confesarlos delante de Dios? Sí, no ¿Por qué?
3. ¿Te sientes cargado por algún pecado que crees que Dios no pueda perdonarte?

II. MUERTO (LUCAS 23:44-49)

En la narración de Lucas sobre la muerte de Jesús, se destacan cuatro aspectos importantes que resaltan la majestuosidad de Su gloria.

1. Las tinieblas

Después de tres horas en la cruz, Lucas relata que a mediodía, tinieblas cubrieron toda la tierra de Israel durante tres horas. Lo notable es que estas no fueron causadas por un eclipse solar, ya que ningún eclipse dura tanto y no ocurren durante la Pascua, porque no hay luna nueva. Estas tinieblas sobrenaturales significaron el juicio de Dios y Su disgusto contra el pecado, alineándose con la profecía de Amós sobre el juicio divino: "Y sucederá que en aquel día», declara el Señor Dios, «Yo haré que el sol se ponga al mediodía Y que la tierra en pleno día se oscurezca. ¹⁰ Entonces cambiaré sus fiestas en llanto Y todos sus cantos en lamento. Pondré cilicio sobre todo lomo Y calvicie sobre toda cabeza. Haré que sea como duelo por hijo único, Y su fin, como día de amargura." (Amós 8:9-10).

Estas tinieblas representaban el juicio de Dios sobre Su Hijo Jesucristo, por nuestros pecados. En esas tres horas oscuras, el pecado se cargó sobre Cristo, quien se

convirtió en pecado por nosotros. De esto dice:

Isaías 53:4-5 "Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades, Y cargó con nuestros dolores. Con todo, nosotros lo tuvimos por azotado, Por herido de Dios y afligido. ⁵ Pero Él fue herido por nuestras transgresiones, Molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre Él, Y por Sus heridas hemos sido sanados."

Por eso, Pedro escribió: "Él mismo llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre la cruz, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por Sus heridas fueron ustedes sanados." (1 Pedro 2:24)

Pablo, dijo: "Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él." (2 Corintios 5:21)

Significa que en esas tinieblas, nuestros pecados fueron imputados a Cristo, y Su justicia nos fue imputada a quienes creemos. Dios vertió Su justicia e ira sobre Jesús por nuestros pecados, para derramar la salvación sobre nosotros.

2. El velo del templo rasgado

Esta cortina, la más grandiosa de las trece del templo, tejida con hilos costosos de Babilonia en azul, blanco, rojo y morado y decorada con querubines, bloqueaba el acceso al Lugar Santísimo, permitido solo al sumo sacerdote una vez al año. En la muerte de Jesús, esta cortina, de 9 metros de largo y tan gruesa como la mano de una persona, fue sobrenaturalmente rasgada en dos, simbolizando el fin del Antiguo Pacto y la inauguración del Nuevo, abriendo el camino a la presencia de Dios para todos los creyentes a través de la muerte de Cristo. Por eso dice **Hebreos 10:19–22** “Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, 20 por un camino nuevo y vivo que Él inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, Su carne, 21 y puesto que tenemos un gran Sacerdote sobre la casa de Dios, 22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura.” El velo del templo que se rasgó, garantizando acceso a la presencia de Dios, solo se desgarró porque en la cruz se rasgaba la carne de Cristo para nuestra salvación.

3. Jesús entregando Su vida

“Y Jesús, clamando a gran voz, dijo: «Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu». Habiendo dicho esto, expiró.” **(Marcos 23:46)**

“En tus manos encomiendo mi espíritu” la oración vespertina tradicional de los judíos piadosos antes de dormir, fue pronunciada por Jesús al momento de su muerte. Al igual que uno decide cerrar los ojos para dormir, Jesús eligió morir; no fue forzado. Las crucifixiones duraban horas; pero Jesús, en cumplimiento de todo, decidió entregar Su vida en el momento que eligió. Esta oración, tomada del Salmo 31:5, donde David expresa confianza en Dios frente a sus enemigos, adquiere un nuevo significado con Jesús. Para David era un ruego de preservación de la vida; pero Jesús la usó como una declaración de confianza y entrega voluntaria al Padre en el acto de morir.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo te hace sentir saber que Jesús entregó su vida voluntariamente? ¿Te lleva a adorarlo y entregar tu vida a él? ¿Cómo se refleja esa entrega en tu vida diaria?

Jesús no murmuró esta oración, la exclamó fuertemente, marcando el triunfo alcanzado. Su grito fue de victoria, cumpliendo la misión de encarnarse, hacerse hombre, morir por la gloria del Padre y nuestra salvación. Esta muerte, lejos de ser una crucifixión ordinaria, estuvo bajo el control total de Jesús, quien la enfrentó con un grito victorioso por decisión propia.

4. La declaración del centurión

“Al ver el centurión lo que había sucedido, glorificaba a Dios, diciendo: «Ciertamente, este hombre era inocente.»” **(Lucas 23:47)**

No está claro qué específicamente motivó al centurión a proclamar su declaración: ¿fue el perdón de Jesús a sus verdugos, el reconocimiento del segundo criminal, la oscuridad sobre la tierra, el velo del templo rasgado anunciando el Nuevo Pacto, las últimas palabras de Jesús o una combinación de estos eventos? Sin embargo, esta declaración indica que la muerte de Jesús abarcaba tanto a judíos como a gentiles, uniendo a ambos en lo que ahora conocemos como la Iglesia. Lucas destaca este punto al principio de su Evangelio, primero con Simeón, quien dijo: “Porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado ante los ojos de todos los pueblos, una luz para revelación a los gentiles” **(Lucas 2:30–32a)**. Lucas nos revela que, tras la muerte de Jesús, el primero en hablar sobre Él en Jerusalén fue el centurión, un gentil, quien glorificó a Dios.

Luego de la declaración del centurión, Lucas dice que “Todas las multitudes que se habían reunido para presenciar este espectáculo, al observar lo que había acontecido, se volvieron golpeándose el pecho.” Hoy, frente a la narración de la muerte de Jesús, se puede reaccionar de distintas maneras: Lamentándose, burlándose o glorificando a Dios por reconocer en Jesús al Justo, Salvador e Hijo de Dios. Quienes pertenezcan a los primeros dos grupos, su situación ante Dios no cambiará. Pero pertenecer al último grupo implica que, sin importar el pasado, al creer en Jesús y arrepentirse, se recibe el perdón de Dios.

III. SEPULTADO (LUCAS 23:50-56)

Esta última parte del texto nos narra que el entierro físico era importante para los judíos; pero los crucificados solían ser arrojados a fosas comunes. José de Arimatea, miembro del consejo, solicita el cuerpo de Jesús a Pilato, mostrando desacuerdo con su condena. José, un hombre piadoso, lo envuelve en lino y lo coloca en un sepulcro nuevo antes del sábado. Mientras tanto, las mujeres de Galilea observan donde estaba la tumba y preparan especias y ungüentos para el día domingo. Tanto José como las mujeres Galileas regresaron ese día a sus casas a llorar a Jesús, sin esperanzas, porque Jesús había sido crucificado, murió y ahora había sido sepultado.

El credo de los apóstoles después de decir "fue crucificado, muerto y sepultado" a manera de resumen dice *"descendió a los infiernos"*. ¿Qué significa esto? Esto quiere decir que Jesús, Dios Hijo, para complacencia y gloria del Padre y para nuestra salvación se humilló en extremo. No solo se humilló al entrar en el mundo que Él creó. Sino que se hizo hombre, como nosotros, con las limitaciones de la humanidad.

Siendo hombre se humilló aún más al hacerse siervo y siendo siervo se hizo obediente para llegar hasta la muerte. No cualquier muerte, sino que la muerte más humillante, la muerte en la cruz llevando nuestros pecados y experimentando en Él mismo la ira de Dios, el dolor de la muerte espiritual y la justicia divina. Y así el Hijo de Dios, justo y sin pecado, fue sepultado como han sido sepultado todos los hombres desde la caída a causa del pecado, todo eso para darnos salvación y para que en Cristo nosotros no temamos la muerte.

Por eso **Juan Calvino**, para concluir su explicación de qué significaba "descendió a los infiernos", escribió: *"Jesucristo combatió contra el poder del diablo, contra el horror de la muerte, contra los dolores del infierno, los venció y triunfó sobre ellos para que ya no tengamos miedo a aquello que nuestro Príncipe ha abolido y suprimido"*. (Juan Calvino, *Institución de la Religión Cristiana*).

Hermanos, la crucifixión y muerte de Jesús sigue y seguirá siendo un suceso central en nuestra fe. No la desprecies. La muerte de Cristo fue Su victoria y triunfo sobre sus enemigos; fue nuestra liberación y salvación por la cual tenemos vida eterna en la presencia de Dios.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo estás mostrando en tu vida que estás admirando la belleza de la gloria de Jesús en la cruz? ¿Es a través de tu adoración a Dios, sirviendo, ofrendando, orando, o leyendo la Palabra?

En Su crucifixión vemos Su misericordia al perdonar a aquellos que lo llevaron a la cruz. En Su crucifixión vemos que nadie es lo suficientemente malo para no obtener la salvación y entrar al reino de Dios.

En Su muerte vemos el juicio que debía caer sobre nosotros que recae sobre el justo Hijo de Dios y Cristo es para nuestra salvación. En Su muerte porque el velo de Su carne se rasgó tenemos acceso a la presencia de Dios (Hebreos 10:19-22). Por Su crucifixión y muerte es que aun los extranjeros ajenos a la ciudadanía de Dios pueden glorificar a Dios y reconocer que Jesús es el Justo, el Hijo de Dios.

Y en Su sepultura vemos como toda la justicia de Dios anunciada desde el Antiguo Testamento se cumple para nuestra salvación y victoria, sabiendo que esa tumba está vacía por su resurrección y eso nos garantiza que cuando Él vuelva por segunda vez también nuestras tumbas quedarán vacías porque Él nos va a resucitar.

Por todo esto hermanos debemos **admirar la belleza de Su gloria en la cruz porque nos ha dado salvación.**

Admira la belleza de Su gloria en la cruz porque Él te ha salvado para que tu vivas para Él. Admira la belleza de Su gloria en la cruz al adorarlo cada día con tu vidas al morir a tí mismo. Admira la belleza de Su gloria en la cruz usando tu tiempo para Él al adorarlo cada domingo junto a tus hermanos celebrando su muerte y resurrección. Admira la belleza de Su gloria en la cruz usando tu mente para estudiar Su Palabra, Admira la belleza de Su gloria en la cruz usando disponiendo dones y talentos para servirle. Admira la belleza de Su gloria en la cruz dando de tus finanzas y recursos al ofrendar para la Iglesia local. Admira la belleza de Su gloria en la cruz hablando a todos el evangelio de la cruz que te salvó diciendo a todo el mundo como el centurión dijo: Él es el hijo de Dios que murió para salvarme.

Hermano/a **admira la belleza de Su gloria en la cruz porque nos ha dado salvación.**

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 24 DE MARZO, 2024

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Nuestro Dios
Sovereign Grace Music

Escuchar aquí

Lo que soy es por Él
Pr. José Sandoval

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

